



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis
(OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

DE LAUDE NOVAE MILITIAE, ELOGIO DE LA NUEVA MILICIA

Hr. Kevin Zambrana Montaña KT

Bailía de Cochabamba
Priorato General de Bolivia

Palabras clave: Bernardo de Claraval, Concilio de Troyes,, templarios, peregrinos.



RESUMEN.

Esta investigación se enfoca en expresar las características y fortalezas de los Caballeros Templarios, para poder identificar de mejor manera las funciones de la milicia Templaria referente a su origen su propósito y su dirección en base a sus principios.



Ordo **S**upremus **M**ilitaris **T**empli **H**ierosolimitani **U**niversalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

1. INTRODUCCIÓN A LA COMPOSICIÓN DE LA MILICIA.

Las órdenes militares representaban el núcleo duro de la presencia cristiana en Oriente. Mientras los efectivos al mando de príncipes luchaban en las cruzadas por compromiso, por prestigio, por la paga y en algunos casos por la fe, los caballeros del Hospital y del Temple se batían exclusivamente por esta última, o eso se esperaba de ellos. Como rezaba la divisa templaria: “Nada para nosotros, Señor, nada sino dar gloria a Tu nombre”.



Estas altas aspiraciones implicaban un desinterés por la propia vida. Los templarios eran considerados por sus contemporáneos con una mezcla de admiración, respeto e inquietud. Parte de **la cristiandad veía en ellos la encarnación del ideal cruzado**. Otra, una congregación religiosa más.

También había en Europa quien recelaba del Temple por el rigor excesivo de algunos de sus miembros. Y los musulmanes los catalogaban como extremistas peligrosos. Esta imagen de radicalismo ascético o fanático –según quisiera entenderse– fue patente en la lucha y en otros ámbitos, pero ha arrinconado facetas de los templarios igualmente características.

2. EL SURGIMIENTO DE LA MILICIA.

El propósito de su creación obedeció a una situación bélica. Tras el triunfo en la toma de Jerusalén por parte de los cruzados, la mayoría de estos regresó a Europa. La desprotección de los Santos Lugares recobrados impulsó a un puñado de caballeros del condado de Champagne,



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

liderados por Hugo de Payns y Godofredo de Saint-Omer, a ofrecerse para escoltar con armas a los peregrinos que se aventuraran por aquellos escenarios, en pie de guerra constante.

Aquellos paladines no debían de ser más de nueve, pero las autoridades temporal y espiritual de



la región —el Rey Balduino II y el Patriarca de Jerusalén, respectivamente aceptaron de buen grado su asistencia. Por otra parte, para sacralizar su cometido, los caballeros habían realizado votos de obediencia, castidad y pobreza, de modo que el monarca y el prelado se aprestaron a brindarles cobijo. **Otorgaron en custodia a los caballeros un edificio localizado en**

el Templo del Señor, o de Salomón, que era como los francos identificaban, erróneamente, a la Cúpula de la Roca, islámica. La denominación de la cofradía se originó en esta confusión acerca del Templo, o Temple.

Más importante aún en términos institucionales, los votos monásticos de Hugo de Payns y sus pares plantearon un dilema moral a la Iglesia. Esta debía dirimir si era realmente cristiano dedicarse profesionalmente a la lucha en nombre de la cruz, si el papel de combatiente podía ser un medio lícito de salvar el alma, si la armadura del soldado y el hábito del religioso eran equiparables. Pese a la oposición de algunos sectores del clero, **un concilio celebrado en Troyes, Champagne,** una década más tarde de la fundación de la fraternidad **determinó que la guerra santa era compatible con el credo cristiano siempre que se llevase a cabo en**



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

un marco debidamente bendecido, como en el caso de las cruzadas.

El principal abogado de esta postura durante la reunión fue toda una figura intelectual de la Edad Media: Bernardo de Claraval, reformador de la orden cisterciense a partir de la benedictina y que en el futuro sería considerado doctor de la Iglesia y santo. Gracias en buena medida a su intervención se aprobó la existencia de la nueva cofradía templaria y se confirmó su regla, basada a su vez en la del Cister. Bernardo, abad de Cîteaux, también contribuyó enormemente a la promoción de la flamante congregación en los círculos eclesiásticos al redactar el Nuevo elogio de la milicia templaria, una encendida apología de la orden.

Pero un asunto de semejante envergadura requería la legitimación papal. De ello se ocupó un decenio después del concilio la bula *Omne Datum Optimum*, expedida por Inocencio II. El documento pontificio convirtió al Temple en la primera orden militar de la Iglesia. Dentro de los privilegios excepcionales conferidos a la institución, a la que no tardarían en seguir otras, **se la eximió de cualquier sumisión al clero secular**, o sea, a la cadena jerárquica acostumbrada, **para subordinarla directamente al Santo Padre**.

3. CARACTERISTICAS DE LA MILICIA TEMPLARIA, MATAR O MORIR.

Los hermanos guerreros estaban entrenados para matar y para morir. **Jamás rehuían el combate**. Al contrario, se internaban frontalmente en el corazón de la batalla. Su caballería destacaba en especial. Formada por jinetes preparados a conciencia, bregaba unida, en arremetidas tan compactas como contundentes, sin que sus componentes buscaran el honor personal. La destreza en la maniobra, el arrojo en la carga y la precisión en el golpe hicieron de los templarios los héroes de las cruzadas en acontecimientos como la batalla de Montgisard en 1177 o un asedio de Damietta en 1219, cuya suerte revirtieron a punta de habilidad y coraje.



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

Prueba de ese coraje darían los ochenta miembros de la orden hechos prisioneros tras otro enfrentamiento, el de Safeto. Sin deserciones, como un solo hombre, prefirieron ser pasados por las armas a renegar de su fe. Los grandes maestros solieron servir de ejemplo en este sentido. De los 21 que hubo en la historia de la congregación, 13 perdieron la vida en la liza.

Comprensiblemente, adversarios como estos preocupaban en gran modo a los musulmanes, al tiempo que les infundían un profundo respeto. Irreductibles, **los templarios ni daban ni esperaban tregua en la pelea.** No eran personajes importantes como individuos. Luchaban a sabiendas de que, en caso de ser capturados, ni su fraternidad ni nadie del bandocristiano iba a



pagar un rescate, y eran conscientes de que probablemente acabarían degollados en el primer recuento de prisioneros. Aceptaban esta perspectiva con serenidad.

Eran gente tan aguerrida como devota. Pese a la fama que se ha achacado a la orden con posterioridad, repleta de complicadas fantasías esotéricas, abrazaba un credo muy sencillo, en la tónica del hombre estándar medieval. Dios lo

abarcaba todo y reinaba sobre la Creación encarnado en la figura de Cristo. Este era acompañado en su mandato por la Virgen María que, como patrona y señora del Temple, amparaba a sus caballeros y esperaba de ellos los mejores esfuerzos, a la manera de una soberana de la época. No sorprende con tales ideas que **el mayor anhelo de los templarios consistiera en morir en batalla como mártires, defendiendo a la cristiandad de sus malvados enemigos.** El Cielo los premiaría con la vida eterna.



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

4. LOS TEMPLARIOS NO ERAN MONJES GUERREROS, ERAN CABALLEROS RELIGIOSOS.

Es importante especificar en este punto que los templarios no eran monjes guerreros, sino lo opuesto: eran caballeros religiosos. Únicamente los hermanos capellanes se ordenaban sacerdotes, con objeto de celebrar los oficios litúrgicos para los demás. Pero los miembros combatientes de la orden, aunque devotos, permanecían laicos para poder batallar –literalmente como soldados de Cristo– sin contravenir ni el espíritu ni la letra de las leyes eclesiásticas. Es cierto que todos los hermanos del Temple **tomaban los tres votos monásticos: obediencia** (al superior de la orden), **castidad** (carencia de relaciones sexuales) **y pobreza** (ausencia de bienes personales). También que, además, seguían la regla y vestían hábitos religiosos. Sin embargo, al contrario que los monjes, ni vivían enclaustrados ni orando. Su vida no era contemplativa, sino activa. Su guerra interna, o espiritual, estaba al servicio de otra externa, o física, a favor de la cristiandad.

5. LA NOVA MILICIA

Los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor a pecar cuando vencen al enemigo ni por poner en peligro la propia vida, porque la muerte que se da o recibe por amor de Cristo, lejos de ser criminal, es digna de mucha gloria. Consiguen además dos cosas:

Por una parte, se hace una ganancia para Cristo, por otra es Cristo mismo lo que se adquiere; porque este recibe gustoso la muerte de su enemigo en desagravio y se da con más gusto aún a su fiel soldado para su consuelo.



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

Así, el soldado de Cristo mata seguro a su enemigo y muere con mayor firmeza. Se sucumbe, sale ganador; y si vence, gana Cristo, *porque no lleva sinrazón la espada, pues es ministro de Dios para ejecutar la venganza sobre los malos y defender la virtud de los buenos.* Por otra



parte, cuando mata a un malhechor no debe ser conceptuado por homicida, sino, por decirlo de alguna manera, por malicida, por el justo vengador de Cristo en la persona de los pecadores y defensor de los cristianos.

Y cuando él mismo pierde la vida, alcanza su meta. La muerte que él causa es un beneficio para Cristo y la que recibe de él es su dicha verdadera. Un cristiano se honra en la muerte de un pagano porque Cristo es glorificado en ella y la libertad del Rey de reyes se pone de manifiesto en la muerte de un soldado cristiano pues llama al soldado para ofrecerle su recompensa.

Por esta razón, el justo se regocijará viendo la venganza consumada. Y podrá decir: *¿Quedará el justo sin recompensa? ¿No hay un Dios que hace justicia sobre la tierra?*

Es cierto que no se debería exterminar a los paganos si hubiese algún otro medio de impedir sus ofensivas y reprimir las opresiones violentas que ejercen contra los fieles. Pero, por lo de ahora, es mejor matarlos para que el latigazo de los

pecadores no se abata sobre el destino de los justos, y para que los justos no extiendan su mano a la iniquidad.



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

Una vez expulsados los enemigos de su casa, Él mismo volverá a su heredad, de la cual predijo en su cólera: *Ved que vuestra casa quedará desamparada como un desierto; y de la que se queja por la boca de su profeta en estas palabras: Deje mi casa y abandoné mi heredad.* Cumplirá esta profecía de Jeremías:

El Señor rescató a su pueblo y lo liberó; y ellos vendrán y se regocijarán sobre la montaña de Sion y gozarán con placer de los bienes del Señor. Alégrate, ioh, Jerusalén! y reconoce el tiempo de tu salvación. Regocijaos y cantad a coro, ruinas de Jerusalén, porque Dios consoló a su pueblo, liberó a Jerusalén y levantó su brazo delante de todas las naciones.

Virgen de Israel, estabas caída y no se hallaba persona que te levantase. Levántate ahora, hija de Sion, virgen cautiva, y sacúdete el polvo. Levántate, repito, sube hasta las alturas y mira el consuelo y la alegría que te trae tu Dios. Nunca más te llamarán abandonada y no te dirán que tu tierra está devastada, porque el Señor te prefiere a ti y tu tierra será habitada. Vuelve los ojos y mira a tu alrededor: todos estos pueblo se juntaron y vinieron a ti.

Del lugar santo fue enviado este auxilio, y verdaderamente por medio de estas tropas fieles se cumple en tu favor esta antigua promesa, de la que habló el profeta: Te haré el orgullo de los siglos, la alegría de las generaciones futuras: mamarás la leche de las naciones y serás alimentada del pecho de los reyes.

Y en otra parte: *Como una madre acaricia a sus hijos, así os consolaré yo; en Jerusalén seréis consolados. ¿No veis cómo aprueban muchos testimonios de los profetas nuestra milicia y cómo lo que oyéramos lo vimos en la ciudad de Dios, del Señor de los ejércitos?*

Es menester, con todo, tener un gran cuidado de que esta explicación literal no perjudique en nada el sentido espiritual.



Ordo **S**upremus **M**ilitaris **T**empli **H**ierosolimitani **U**niversalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

De manera que debemos esperar para la eternidad esto que atribuimos al tiempo presente tomando a la letra las palabras de los profetas; para que las cosas que vemos no borren de nuestros espíritus las que creemos, ni lo poco que poseemos disminuya las riquezas que esperamos, ni la seguridad de los bienes presentes nos haga perder los de los siglos futuros.

Y, en verdad, la gloria temporal de la ciudad terrestre no destruye en nosotros los bienes que nos están reservados en el cielo, sino que, al contrario, sirve para establecerlos mejor, si, con todo eso, no dudamos de ninguna manera que esta Jerusalén de aquí abajo es la figura verdadera de aquella que en los cielos es nuestra madre.

6. EL CONCILIO DE TROYES.

El **concilio de Troyes** fue un concilio de la Iglesia católica, que se convocó en la ciudad francesa de Troyes el 13 de enero de 1129, con el principal objeto de reconocer oficialmente a la **Orden del Temple**.

En el otoño de 1127, Hugo de Payens (1070-1136) buscaba el reconocimiento de la orden que había fundado, que atravesaba una crisis de crecimiento, deseando favorecer su extensión en el Occidente cristiano. Partió para Roma con cinco compañeros (entre ellos Godofredo de Saint-Omer) a fin de solicitar del papa Honorio II el reconocimiento oficial. El Papa acepta convocar un concilio en Troyes para debatir el asunto.

En el concilio estuvieron presentes: el cardenal Mateo de Albano (representante del Papa); los arzobispos de Reims y de Sens; otros diez obispos; ocho abades cistercienses de las abadías de Vézelay, Cîteaux, Clairvaux (en concreto, san Bernardo de Claraval), Pontigny, Troisfontaines y Molesmes; y algunos personajes laicos entre los que destacan Teobaldo II de Champaña, André de Baudemont, el senescal de Champaña, el conde



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

de Nevers y unos cuantos clérigos cistercienses, que impulsaron las ideas reformistas y sin su presencia, que fue altamente positiva, igual no se hubiera podido aprobar su Regla de vida.

Hugo de Payens relató en este concilio los humildes comienzos de su obra, que en ese momento sólo contaba con nueve caballeros, y puso de manifiesto la urgente necesidad de crear una milicia capaz de proteger a los cruzados y, sobre todo, a los peregrinos a Tierra Santa, y solicitó que el concilio deliberara sobre la constitución que habría que dar a dicha Orden. Se encargó a san Bernardo, abad de Claraval, y a un clérigo llamado Jean Michel la redacción de una regla durante la sesión, que fue leída y aprobada por los miembros del concilio. La regla del Temple es, pues, una regla cisterciense, que contiene grandes analogías con la regla de Cîteaux; no podía ser de otra forma, ya que su inspirador había sido san Bernardo.

La Orden del Temple fue creada y dotada de la regla del «monje soldado»: sencillez, pobreza, castidad y oración. La Orden tuvo varios nombres: la «Milicia de los Pobres Caballeros de Cristo», los «Caballeros de la Ciudad Santa», los «Caballeros del Templo de Salomón de Jerusalén», la «Santa Milicia jerosolimitana del Templo de Salomón». Con el tiempo el nombre más común fue el de «Templarios». La prenda oficial fue el manto blanco al que, alrededor de 1147, el papa Eugenio III agregó una cruz de Malta.

7. BERNARDO DE CLARAVAL.

Fundador y primer abad de Clairvaux. En 1112 ingresó en el monasterio de Cîteaux. Tres años después, fue enviado a fundar la abadía de Clairvaux, de la que fue el primer abad. La nueva fundación llegó a contar con más de setecientos monjes y se le agregaron 160 monasterios. Clairvaux y el Cister ejercieron la influencia tenida antes por Cluny gracias a Bernardo. En 1128 comenzó su papel de árbitro: Defendió al obispo de París contra el rey, apoyó enérgicamente al fundador del Temple, y, cuando a la muerte de Honorio II fueron elegidos dos papas, apoyó



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia



a Inocencio II, quien pudo así prevalecer contra su rival. En el concilio de Troyes, 1128, se accedió y encargó a Bernardo la tarea de redactar la regla correspondiente de la **Orden del Temple**; y Bernardo dictó al clérigo Miguel la regla de la Orden. Esta regla era monacal y esencialmente cisterciense. La Milicia del Temple se había constituido, y Bernardo había abocado en ella todo el peso de su palabra y su autoridad:

Ha aparecido una nueva caballería en la tierra de la Encarnación. Es nueva, digo, y todavía no ha sido puesta a prueba en el universo en el que ella desarrolla un combate doble: por un lado contra los adversarios de la carne y la sangre, y por otro, en los cielos, contra el espíritu del mal. Y no me parece maravilloso, porque no lo encuentro extraño, que esos caballeros se enfrenten a los enemigos corporales con su fuerza corporal. Pero que combatan con la fuerza del espíritu contra los vicios y los demonios, eso no sólo lo llamaré maravilloso, sino digno de todas las alabanzas debidas a los religiosos.

En 1133, a petición de Alfonso VI de Castilla, introdujo el Cister en España (abadía de Moreruela) e intervino en casi todas las nuevas fundaciones de la orden (La Oliva, Las Huelgas, Santes Creus, Veruela y Poblet). En 1140 obtuvo la condenación de algunas tesis de Abelardo. Predicó la segunda cruzada en Vézelay y en Spira (1146). Bernardo fue un místico que se opuso tanto al racionalismo de Abelardo como a la ortodoxia escolástica. Se impregnó de devoción mariana y no cesó de denunciar los abusos eclesiásticos. Dirigió enérgicas advertencias al papa Eugenio



Ordo **S**upremus **M**ilitaris **T**empli **H**ierosolimitani **U**niversalis (OSMTHU)

Priorato General de Bolivia

III, antiguo discípulo suyo. Entre sus numerosas obras, cabe destacar De amore Dei, Adversus Abelardum, más de trescientos sermones y muchos poemas. Fue canonizado en 1173.

Sin duda, San Bernardo de Claraval se trata del hombre más extraordinario que haya conocido Occidente. En él hay un misterio de "superhombre" divino que escapa a la comprensión puramente humana.

BIBLIOGRAFIA

Europa Medieval. Donald Matthew. Equinos Ltd (Oxford). Ediciones Folio.

Historia del Arte. José María Azcárate Ristori. Ediciones Anaya.

El Temple La Milicia y la Religión

<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-media/20170217/47313047332/el-temple-entre-la-milicia-y-la-religion.html>

A Nova Milicia

<http://www.gliu.org/wp-content/uploads/2015/03/San-Bernardo-De-laude-novae-militiae-ad-militis-Templi.pdf>

El Origen del Templarismo

<https://www.muyinteresante.es/revista-muy/noticias-muy/articulo/el-origen-de-la-maldicion-templaria-311404200747>

El nuevo Templarismo

<https://www.elnortedecastilla.es/20080927/local/salamanca/templarios-siglo-200809272000.html>